



Intervención áulica: reforzando la lectura y la escritura para desarrollar competencias comunicativas

Olga Sosa Ramos

Leer y escribir son procesos complejos que se dan al interior del cerebro. El niño y la niña deben tener la madurez necesaria para comprender lo que leen y sus producciones escritas. Leer implica un proceso de descodificación de los componentes de una palabra, frase u oración. Al leer, el niño y la niña descubren el significado de las cosas y por eso dan sentido a lo que leen; así se lleva a cabo la comprensión. La escritura implica la comprensión de lo leído, más la coordinación visual y motriz para representar gráficamente lo que se lee. Al leer y escribir, nuestros niños y niñas entran al mundo real y al conocimiento. Al conocer, muestran seguridad, se sienten animados y animadas a seguir y alcanzan metas lectoras y escritoras.

La transformación curricular llevada a cabo en la República Dominicana expresa claramente las razones por las que hubo que hacer tal proceso de cambios. Entre los motivos que lo sustentan se pueden mencionar las bajas calificaciones en las evaluaciones internacionales en áreas de Lengua Española, Matemáticas, Moral y Cívica, etcétera; de igual manera, las necesidades de formación docente, organización de los espacios, aprovecha-

miento del tiempo y utilización adecuada de los recursos.

Un aspecto que caracteriza la formación de los alumnos y alumnas del primer y segundo ciclos del Nivel Primario lo constituye la debilidad mostrada en la comprensión lectora y la producción de textos sencillos. Dicho de otra forma: no saben leer ni escribir.

Para nadie es un secreto que se han hecho esfuerzos desde el Ministerio de Educación para mejorar la lectura y la escritura, y que muchas instituciones han sugerido ideas y estrategias pedagógicas para ayudar a resolver el problema. Sin embargo, la situación se debe enfrentar desde dentro de la escuela y a partir de las necesidades sentidas por los niños y niñas e identificadas por las maestras y los maestros.

El proyecto áulico “Reforzando la lectura y la escritura para desarrollar competencias comunicativas” está pensado para el reforzamiento de la competencia comunicativa y se lleva a cabo en la escuela “El Espejo”, del Distrito 18-01, ubicada en la ciudad de Neyba, Provincia Bahoruco. El mismo pretende apoyar al niño y la niña en el pro-

ceso de aprendizaje de la lengua materna; identificar debilidades mostradas por los niños y las niñas en lectura y escritura desde el primer grado hasta el sexto del Nivel Primario; así como reforzar la lectura a través de estrategias y recursos innovadores y atractivos que motiven a los niños y niñas a participar en actividades que promuevan leer y escribir.

El proyecto es una propuesta para que sea integrada en la jornada extendida como parte de las transformaciones que vive la escuela dominicana y, en particular, del cambio evidenciado en su currículo y en su estructura. Este proyecto forma parte del “Programa para Elevar la Calidad de la Educación en la Regional de Educación No. 18” y ha de ejecutarse en cuarenta centros educativos.

Moacir Gadotti (2007) define la escuela como un lugar hermoso, lleno de vida, independientemente de si cuenta con todas las condiciones o si falta todo. Añade el autor que aun cuando falta todo, la escuela tiene lo más esencial: la gente. En este caso, son los directores/directoras, subdirectores/subdirectoras, coordinadores/ coordinadoras, maestros/maestras, alumnos/alumnas, conserjes; cada uno y cada una haciendo lo que determinan sus funciones.

Este concepto de escuela feliz posibilita pensar en un aula diferente, que sirva de esparcimiento e invite a los niños y a las niñas a querer leer y escribir de forma libre, autónoma y consciente. Un aula donde se acoja con respeto y al mismo tiempo con alegría y se trate al niño y a la niña en su “debilidad” y se fortalezca a partir de estrategias diferentes y actividades atractivas, innovadoras y motivadoras, que permitan el logro de los propósitos de la Lengua Española y el desarrollo de competencias comunicativas.

Organización y sistematización de la práctica

Para la implementación del aula de reforzamiento, la escuela debe disponer de un espacio o curso destinado a dicha tarea, dividido en tres zonas de reforzamiento: lectura, escritura y literatura. Además, de dos docentes para abordar el trabajo en las diferentes zonas.

Procedimiento a seguir

1. Diagnóstico de necesidades

Para la selección de los niños y las niñas que participan del reforzamiento se procede a diagnosticar sus necesidades en lectura, escritura y producción escrita. Desde el primero hasta el sexto grado, cada maestro/maestra a cargo del aula es responsable de dar información sobre la realidad que experimenta en su grado en relación a la competencia comunicativa de los niños y las niñas. La maestra responsable del aula es quien aplica la evaluación diagnóstica y luego de obtener los resultados, procede a seleccionar a aquellos niños y niñas que presenten mayor necesidad en los aspectos tratados. Los resultados servirán para contrastar los avances de cada niño y niña antes, durante y después.

2. Acuerdos y calendarización de tutorías con la maestra titular

- Una vez aplicada la evaluación a los niños y niñas, la maestra tutora presenta a la maestra titular los resultados y procede a explicar las necesidades del niño o niña y la intervención que se hará desde el aula de reforzamiento. Entre los puntos a dejar claros con este encuentro están los siguientes:

- La maestra tutora no es la maestra encargada de reportar el proceso de aprendizaje del niño y o la niña en su evaluación inicial de proceso y de producto.
- La tutoría es un acompañamiento en áreas puntuales, tales como leer, escribir bien y producir textos, así como la animación a la lectura a través de la zona que componen el aula.
- Se dedicarán dos horas diarias al grupo de niños y niñas, ubicados/as por grado.
- El grupo de niños y niñas no puede exceder cinco por grado, un grupo mínimo de niños y niñas para ser atendido en el aula especializada.
- En el aula estarán las dos docentes y cada una trabajará en una zona atendiendo aspectos relacionados con lectura, trazos, comprensión lectora y producción escrita.
- La maestra tutora brinda atención particular a cada niño y niña y da por terminada la tutoría cuando el niño o niña pueda integrarse adecuadamente al grupo.
- La maestra tutora es quien va al curso a buscar los niños y niñas tutorizados/as; en ningún momento la maestra responsable del curso envía a los niños y niñas al aula sin el conocimiento de la maestra tutora. Tampoco puede la maestra de aula disponer los horarios de tutoría fuera de los que se han establecido.
- La maestra tutora puede ayudar a los niños y niñas que así lo ameriten a realizar sus tareas y reforzar otras áreas, especialmente aquellas evidenciadas en nuestro currículo como débiles: matemáticas, sociales, naturales y desarrollo de valores.

3. Tutoría y reforzamiento personalizado

La enseñanza personalizada da sus frutos, siempre que el docente o la docente atienda los aspectos puntuales del proceso. Enseñar a leer y a escribir debe hacerse desde cada niño o niña, tomando en cuenta sus aprendizajes previos. Se trata de atender a cada niño o niña en su “necesidad”, por tanto, no de llevar al aula grupos grandes. Es atender la diversidad y la diferencia. Se ha de llevar un control de los avances de cada niño y de cada niña y presentarse sus progresos a través de evidencias (cuaderno anecdótico, cuaderno viajero, mascota tradicional, cuaderno pautado, trabajos escritos, obras leídas).

4. Integración al aula regular

Inmediatamente el niño o la niña termina su proceso de acompañamiento, vuelve al aula y se integra a la rutina establecida por la maestra responsable del grado. El aula regular sigue su proceso en relación a la programación establecida en cuanto a contenidos y planificación, mientras que el aula de reforzamiento realiza actividades que pudieran conectarse o no durante el tiempo de refuerzo. La maestra tutora dará seguimiento de su proceso y lo controla en las especificaciones que le competen; sin embargo, la misma deberá mantener al tanto a la maestra responsable del grado, de los avances y progresos generados desde el aula de refuerzo.

El diálogo entre ambas docentes debe ser tomado muy en cuenta. Dialogar les permite apoyarse mutuamente en la necesidad sentida del niño o la niña, haciendo posible que cada una identifique su espacio de trabajo y los aportes que desde cada aula se pueden concretar para posibilitar que avancen de manera autónoma, consciente y feliz.

La maestra tutora tiene tareas específicas en relación al niño o niña; por lo tanto, no envía ta-

reas al aula regular para que sea trabajada por el niño o niña en su momento de encuentro con el grupo grande. Así mismo, la maestra del aula regular informa a la maestra titular cualquier avance que observe en el niño o niña. Siempre que una tarea del aula regular sirva a la maestra tutora como refuerzo, esta podrá utilizarla; de lo contrario, ninguna de las dos interrumpe el programa de la otra. Esto no quiere decir que ambas docentes conozcan el contenido de la programación y que estén de acuerdo en los aspectos a reforzar en las áreas curriculares.

El aula

El aula de refuerzo ha de estar dentro del centro educativo, identificada y organizada para atender los aspectos antes mencionados. Se divide en tres zonas, que pueden alternarse y enriquecerse de las competencias fundamentales; sin embargo, este espacio da prioridad al desarrollo de la competencia comunicativa.

El aula rompe el esquema tradicional de la pintura verde de la escuela, para crear un ambiente diferenciado dentro del centro educativo. Se pinta de azul claro y se organiza de la siguiente manera: una zona separada de los demás espacios con una baranda elaborada en palos de múltiples colores, alfombra, un libro grande en la pared indicando que allí vamos a leer y compartir momentos de disfrute de literatura infantil.

En este espacio de lectura se ha de tener diversidad literaria para niños, niñas y pre adolescentes: cuentos, poesías, adivinanzas, refranes y libros de crecimiento personal dirigidos a la etapa de la adolescencia. Es un espacio cómodo, bonito, que anima a los niños y niñas a leer y les motiva a conocer el maravilloso mundo de la lectura mediante dibujos que representan estas ideas. Una colcha,

cojines, mesa y sillas componen este lindo espacio que sirve para reforzar la lectura.

Otra zona queda determinada para el reforzamiento de la escritura (trazos, caligrafía y ortografía). Aquí se disponen recursos y medios que favorecen el desarrollo de la motricidad fina, uso del lápiz, manejo del cuaderno, tipo de letras que se pretende enseñar. Es un espacio donde el niño o niña adquiere destrezas para la escritura, desarrolla su autonomía; comprende el acto de escribir a partir de las actividades que se generen en la pizarra pautada, cuadernos pautados, caligrafías; asume responsabilidad en el uso adecuado del cuaderno; comprende y aplica los aspectos de la escritura, como son la linealidad, ubicación, tamaño, lateralidad, segmentación, espacios, etcétera; y al mismo tiempo aprende en ese espacio la normativa en la escritura, reglas gramaticales y ortográficas. Para esto se cuenta con diversos materiales como cuadernos, lápiz, mesa, escritorio y computadora. Un espacio acogedor, diferente y bien organizado. Tiene tres zonas o espacios distribuidos con fines diferenciados y claramente establecidos: literatura infantil, grafomotricidad y trazos y producción escrita.

Estrategia

La estrategia que se prioriza en este espacio es la motivación y tutoría. Para apoyar la estrategia de tutoría y acompañamiento a los niños y niñas, se asume la concepción de tutoría planteada por Zabalza (2004), quien postula que en las nuevas concepciones del aprendizaje, que ponen el énfasis en el desarrollo de la capacidad de autoformación y el aprendizaje autónomo, la disponibilidad del profesor en horas de tutoría y sus habilidades para guiar la actividad del alumno (mediante lecturas, interpretación y comprensión de textos, redacción

de documentos, diseño de proyectos o prácticas de laboratorio, etcétera) son factores dinamizadores del aprendizaje de los estudiantes.

Hay niños y niñas desanimados/as porque no logran alcanzar las metas en el proceso de alfabetización que viven en la escuela. La lectura de cuentos también sirve para animarles a interesarse por la lectura. Se utilizan guías de lecturas, fichas y materiales que apoyen la comprensión de obras.

Acompañamiento individual

Ejercicios de trazos de forma individual

Cada zona o espacio en los que se han concebido los apoyos cuentan con los materiales para tales fines.

Dos maestras a medio tiempo dan seguimiento a los procesos de aprendizajes de los alumnos y alumnas. Es un espacio de reforzamiento con énfasis en la lectura y la escritura. Así está ambientada el aula y así lo asumen los maestros y maestras del centro.

Referencias bibliográficas

- Gadotti, Moacir (2007). *La escuela y el maestro: Paulo Freire y su pasión por enseñar 1era. Ed.* – São Paulo: Publisher Brasil.
- Zabalza, Miguel A. (2004). *Estrategias y técnicas de la acción tutorial.* (Documento en línea) Consultado el 18/06/2015 de la http://campus.usal.es/~ofees/PONENCIAS_TUTORIA/Miguel%20Zabalza.pdf 16 Dic. 2004 ... tutoría: (universidad de Santiago de Compostela). Jornadas sobre. LA TUTORÍA.